

Citación bibliográfica: PIANA CASTILLO, Carlos. «Alberto Giordano: una postura literaria en Facebook». *América sin Nombre*, 31 (2024): pp. 96-111, <https://doi.org/10.14198/AMESN.25471>

Alberto Giordano: una postura literaria en Facebook

Alberto Giordano: *A posture littéraire* in Facebook

CARLOS PIANA CASTILLO

Universidad de Navarra, España

carlospiana94@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0005-0719-5992>

Fecha de recepción: 28/06/2023

Fecha de aceptación: 01/09/2023

Resumen

Partiendo del concepto de *postura literaria* de Jerome Meizoz, el presente trabajo se propone el análisis de los gestos de Alberto Giordano, académico, reciente diarista, que inicia publicando en Facebook antes de hacerlo en una editorial –primero argentina, luego española–. Por un lado, se analizará en qué consiste llevar un diario en Facebook, frente al diario del todo íntimo y el diario con miras a la publicación. Giordano, además, es especialista en literatura del yo y, en especial, en el diario: de allí que la poética del diario se torne uno de sus temas recurrentes. Cuanto más, si ese diario lo lleva en Facebook, que posee unas dinámicas específicas. A la vez, ese conocimiento científico del diario le lleva a emular gestos paradigmáticos de los autores de ese género, por lo que surge la cuestión sobre si su diario es apenas una impostura o un auténtico ejercicio diarístico. El que luego de iniciado el diario en Facebook opte por publicarlo, es otra decisión digna de estudio y una manera más de insertarse en el campo literario. Es de interés, finalmente, la manera en que Giordano construye su imagen de autor, esto es, de diarista y autor literario. La precisión de «literario» es pertinente, ya que Giordano inicia su andanza desde la conciencia de ser leído primeramente como autor académico y los condicionantes que eso supone en su propio estilo y en el imaginario del lector. A través de ciertos gestos –las fotografías en su perfil de Facebook, el estilo y el vocabulario empleado, los temas a los que se aboca y la cotidianidad que relata–, Giordano construye una nueva imagen de sí: la de autor literario, sin rehuir su condición de especialista del género.

© 2024 Carlos Piana Castillo



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0):
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

Palabras clave: Postura literaria; Alberto Giordano; Facebook; diario de escritor; imagen de autor.

Abstract

Based on Jerome Meizoz's concept of *posture littéraire*, this work proposes the analysis of the gestures of Alberto Giordano, academic, recent diarist, who began publishing on Facebook before doing so in a publishing house—first Argentine, then Spanish. On the one hand, it will be analysed what does it mean to write a diary on Facebook, compared to the intimate diary and the diary in views of publication. Giordano is also a specialist in literature of the self and, especially, in the diary: hence the poetics of the diary becomes one of his recurring themes. At the same time, this scientific knowledge of the diary leads him to emulate paradigmatic gestures of the authors of that genre, so the question arises as to whether his diary is just an imposture or an authentic diaristic exercise. The fact that after starting the diary on Facebook, Giordano chooses to publish it in paper is another decision worthy of study and one more way to insert himself into the *champ littéraire*. Finally, it is of interest the way in which Giordano constructs his image as an author, that is, as a diarist and literary author. The precision of «literary» is pertinent since Giordano begins his journey from the awareness of being read primarily as an academic author and the conditions that this entails on his own style and on the reader's expectations. Through certain gestures—the photographs on his Facebook profile, the style and vocabulary used, the themes he addresses and the daily life he recounts—Giordano builds a new image of himself: that of a literary author, without shying away from his status as a specialist of the genre.

Keywords: Posture littéraire; Alberto Giordano; Facebook; writer's diary; author's image.

Introducción

La obra de Alberto Giordano¹ es de interés desde el punto de vista de los estudios autoriales. Hasta 2014, su obra era estrictamente académica, ámbito donde puede considerársele una de las figuras de referencia en los estudios autobiográficos en el entorno hispánico. Lo llamativo, sin embargo, es que desde el año mencionado el autor se volcó hacia la escritura literaria a través de un diario en Facebook durante seis años. Su diario conllevó un evidente esfuerzo estético, de modo que empezó a configurar una determinada figura de autor asociada a la creación literaria. Precisamente en este punto estriba la cuestión del presente artículo. ¿En qué momento la figura de académico se diluye, lo hace del todo? ¿Cómo una imagen

1. Alberto Giordano (Rufino, Argentina, 1959) es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es Profesor Titular de Análisis y Crítica II en la Universidad Nacional de Rosario. Sus líneas de investigación son la Teoría y Crítica Literarias Contemporáneas, y la Escritura y Vida en la Literatura Latinoamericana Contemporánea. Fue también Director del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (FHyA-UNR) entre 1990 y 2000 y entre 2014 y 2017 (<https://iech.conicet.gov.ar/investigadores/alberto-giordano/>).

antigua contagia una nueva que se quiere proponer? ¿Cómo prepara el autor la recepción de esta segunda faceta de su producción intelectual? ¿De qué manera quiere ser leído? En la línea de los estudios del *ethos* discursivo de Maingueneau –la presencia del autor en el texto– y, en especial, dentro del concepto de postura literaria de Meizoz, se analizará la reciente obra diarística de Alberto Giordano.

Postura literaria

Interesa señalar qué describe primeramente la postura literaria. El diario aludido lo llevó en Facebook (2014-2019) antes de empezar a publicarlo en formato de libro: *El tiempo de la convalecencia* (2017), *El tiempo de la improvisación* (2019) y *Tiempo de más* (2020). La postura literaria consiste en los gestos o acciones realizados por el autor para situarse de una manera concreta en el campo literario (Meizoz, 2007, p. 18), constituye su identidad dentro de él, lo que lo singulariza frente al resto de autores. Como se comprende, es un concepto aplicable a la totalidad de los autores literarios: «Tout auteur manifeste une posture, consciente ou non» (2007, p. 20). En el presente trabajo se analizarán los gestos realizados por Giordano que exteriorizan su postura literaria y conforman una imagen de autor frente al público.

El concepto de *postura literaria* al que hemos aludido es posterior al de *ethos* de Maingueneau, para quien este último es «una noción discursiva, se construye a través del discurso, no es una ‘imagen’ del locutor exterior a la palabra» (2004, p. 205). El *ethos*, por tanto, hace referencia a la imagen que hace de sí el autor por medio de un texto *concreto*, a través del estilo, los autores citados, la temática y la manera de abordarla, el énfasis que hace aquí y allá. En el caso que nos compete –el de un diarista en Facebook–, las fotografías, la publicación en el muro para el que no hace falta méritos –a diferencia de lo que supone hallar, por ejemplo, un editor y una editorial– y la constante interacción obligan a ampliar el estudio. El concepto de *ethos* no parece suficiente: se trata de analizar la imagen autorial que ha construido progresivamente Giordano, por lo que el estudio no se restringe a un texto sino a la *totalidad* de su obra diarística, así como a sus gestos en Facebook y en el campo literario en general. De allí la pertinencia del concepto más amplio de *postura literaria*. En este sentido señala Meizoz: «La noción de “postura” me parece fundamental para superar la vieja división de tareas entre los especialistas de las aproximaciones internas y externas al texto: una postura de autor implica pues una relación entre los hechos discursivos y las conductas de vida en el campo literario» (2014, p. 85). Los gestos de Alberto Giordano en el campo literario son de variada naturaleza, no sólo lo hallamos en sus *posts* en Facebook y en su posterior edición e impresión, sino también en su *foto de perfil* o en las fotos que

acompañan, en ocasiones, sus publicaciones. Todo eso ha sido cuidado y pensado para construir la imagen que el autor quiere dar y desde la que quiere ser leído.

Aún se puede precisar el análisis. La postura literaria, recordemos, incluye cualquier gesto del autor sea textual o no –hablamos aquí, por ejemplo, de sus decisiones editoriales–. Cabría preguntarse qué gestos concretos son importantes en el caso exclusivo del diario (lo mismo podría decirse sobre un poemario o una novela).

Es necesario, por un lado, ver cómo se ha diseñado el modo de edición del diario, cuando es el caso: conocer quién ha planeado esa edición (el autor o los herederos); cuándo se ha comenzado y cuándo se ha concluido (en vida o póstuma); [...] y considerando la inclusión de otro tipo de material textual (ensayos, cartas, entrevistas) o gráfico (facsimiles, dibujos o fotografías). Todos esos elementos permiten aquilatar hasta qué punto el diario publicado es un elemento de inequívoca intervención en el campo, una *toma de postura en sí mismo* (Mesa, 2021, p. 217).

La doble decisión de publicar –en un *post* en Facebook y luego a través de una editorial– le corresponde a Alberto Giordano. Por lo mismo, tanto el proceso de búsqueda de editorial como el de edición y maquetación –en el diario nos relata, por ejemplo, a quién encargó las portadas (2020c, p. 19)– fue en vida. Es decir, hablamos de una clara toma de postura, lejos de una ingenua injerencia en el campo.

Comencé a llevar un cuaderno de apuntes con la idea de anotar algo cada domingo, para ganarle terreno a la extrañeza y así poder recuperarme. En la decisión de publicar las entradas en Facebook encontré una motivación que garantizase la prosecución del ejercicio. También en la idea de apostar a que, después de cierto tiempo (¿un año?), el cuaderno de apuntes circunstanciales pudiese soportar su edición como libro» (2020b, p. 13).

Siguiendo a Mesa Gancedo («considerando la inclusión de otro tipo de material textual (ensayos, cartas, *entrevistas*)»), se ha de mencionar la entrevista que le hicieron al autor y que este transcribe en *El tiempo de la improvisación*. En ella se le da el trato de autor de diarios –y no, por ejemplo, de amateur o de académico con un *hobby*–.

P: No debe haber cosa más íntima que un diario, sin embargo vos decidiste escribirlo en la red social más usada del mundo. ¿Por qué?

R: Más o menos desde comienzos del siglo XX, casi no hay escritor que lleve un diario íntimo y no tenga presente la posibilidad, o directamente el proyecto, de publicarlo. [...]

Mi diario en Facebook tuvo las pretensiones –que asumo con prudente ironía– de ser un diario de escritor, porque tuve presente, mientras lo llevaba, que había un lector al que quería resultarle interesante, no solo por el contenido de lo que anotaba, sino también por los modos de hacerlo (2021, p. 64).

Alberto Giordano en Facebook

Foto de portada e imagen de perfil

Si la imagen de perfil es el «rostro» de una persona en Facebook, la imagen de portada es el resto del cuerpo. Así, quien visita el perfil de una persona determinada, de un vistazo se ha hecho una idea de ella. Hemos dicho que el concepto de postura alude a esa imagen que el autor quiere conformar en el lector: «No se trata de lo que es el sujeto [...] sino de la imagen que este proyecta en una situación precisa» (Amossy, 2018, p. 116). Podemos suponer, por tanto, la radical importancia que tiene la elección en Facebook de determinadas fotografías –o, valga la mención y por poner otro ejemplo, de lo que se revela en la viñeta de «Información»–. De esa manera, en apenas unos segundos, al visitar el perfil de Giordano nos hemos hecho una imagen suya como autor –sus gustos, su estilo, sus conocimientos e intereses, etc.–.

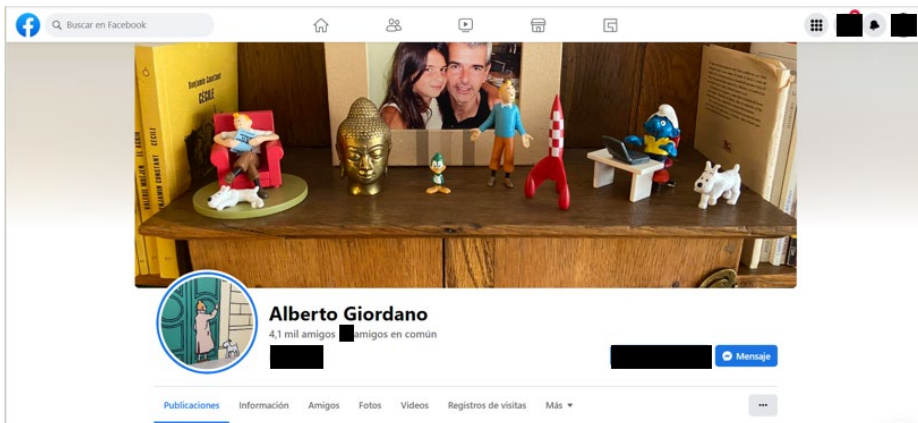


Ilustración 1 – Perfil de Alberto Giordano (3.01.2023)

Recapitulemos: Alberto Giordano es un académico de renombre, conocido por sus estudios sobre literatura y, en concreto, sobre literatura del yo. De un momento a otro, decide iniciar un diario –es decir, ya no estudiarlo sino él mismo llevar uno, pasar de la teoría al acto–. Sabe, por supuesto, que será leído primero que todo como un académico de literatura autobiográfica, aún cuando desea que sus textos sean asumidos como los de un autor literario: «Mi diario en Facebook tuvo las pretensiones –que asumo con prudente ironía– de ser un diario de escritor» (2021, p. 64). Deberá, por tanto, construir aquella imagen de autor a la que aspira.

Al ser un diario en Facebook, la configuración de esa imagen no se limita únicamente al texto. Es decir, no basta el esfuerzo en el tema y el estilo y todo lo

que eso, por supuesto, conlleva. La recepción de sus publicaciones está siempre condicionada por el resto de información que ofrece la plataforma: la foto que acompaña el texto, la foto de perfil, la foto de portada, las fotos publicadas en otra fecha, los comentarios suyos a comentarios de otros en publicaciones pasadas. De lo que se desprende que los gestos de Giordano en esa red social han sido previamente medidos y meditados. Recuerda Meizoz que la toma de una postura concreta es tan importante como la elaboración de una poética propia: «l'adoption (consciente ou non) d'une posture me semble constitutive de l'acte créateur. Une posture s'élabore solidairement à une poétique: elle est une façon de *donner le ton*» (2007, p. 32).

La imagen gris del académico que tiene Giordano en mente —«un profesor es alguien a quien le sobran razones y le falta elegancia estilística» (2020b, p. 37)— contrasta con el primer vistazo que tenemos de su perfil (hacemos referencia a la fotografía ya citada del 3.01.2023). Giordano ha aligerado esa imagen del académico en el imaginario popular. Su imagen se nos presenta colorida —el amarillo de la obra de Constant y el resto de la colección, el azul del pitufo, el rojo del cohete...—, diríamos natural y desenfadada —parece un usuario más de Facebook, un padre de familia, lo vemos sonreído con su hija—, nos sorprende la abundancia de figuras plásticas, muñecos. Nos comparte, también, un poco de su intimidad: el cariño a su hija Emilia. Esta última es un personaje central de sus diarios. La editora de Giordano llega a decir que ella es precisamente el «mejor personaje» (2020c, p. 270) de sus diarios.

La elección de esa foto de portada se entiende mejor a la luz de lo que plantea José-Luis Díaz:

En adoptant une scénographie, l'écrivain ne répond pas d'abord ni seulement à ces questions: comment écrire? comment poser sa voix? quel genre choisir? Mais à la question plus large, et qui les englobe toutes: qui être? Qui être en tant qu'écrivain sur la « scène littéraire »; mais qui être aussi en tant qu'homme (2009).

Al momento de compartir esa fotografía su público es de aproximadamente 4 mil «amigos». Consideremos, ¿será baladí que la única obra que reconocemos sea *Cécile* de Benjamin Constant? No lo parece. Recordemos que aquella es una novela autobiográfica que Constant no publicó en vida, por lo escabroso de su contenido. Con esa elección Giordano no se desliga del universo académico-autobiográfico —más bien confirma ese interés—, pero actúa como puente entre el mundo teórico y la obra literaria y su disfrute.

No hemos comentado su imagen de perfil. Aquella es la imagen más importante y de la que se cumple aquello de Nancy: «El objeto del retrato es, en sentido estricto, el sujeto *absoluto*: despegado de todo lo que no es él, retirado de toda exterioridad»

(2006, p. 11). Salta a la vista su ausencia: una imagen de Tintín como reemplazo. Sobre esto apenas cabe la elucubración: ¿no fue capaz de hallar una fotografía que explicita su imagen de autor, que lo represente como «sujeto absoluto»? ¿Fue una manera de aligerar la imagen de académico? En cualquier caso, en el público esa decisión genera una imagen y ya no podemos leerlo sin pensar en Tintín, los cómics y el color. En Facebook es una decisión radical.

Sección Fotos: fotografía del 12 de octubre de 2017

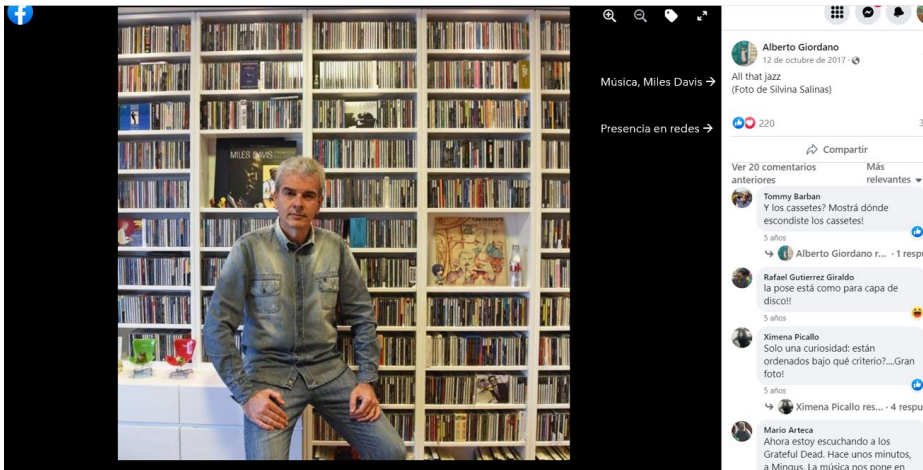


Ilustración 2 – Foto «All that jazz» (12.10.2017)

Para la fecha en que Giordano publica esta imagen, ya ha impreso y presentado su primer diario –*El tiempo de la convalecencia*– en junio de 2017. Por las mismas fechas, gran parte de sus entradas –la que nos compete aquí, por ejemplo, no– constituirán su segundo diario –*El tiempo de la improvisación*–. La precisión es importante: cada gesto de Giordano en Facebook en aquellos días es parte esencial de su postura literaria, de la imagen de sí que está elaborando. En esta ocasión sí vemos su biblioteca –lector, académico–, pero nos comparte algo más de sí: es su biblioteca personal, con lo que nos permite acceder a parte de su intimidad. «El retrato, menos que evocación de una identidad (memorable), es evocación de una intimidad (inmemorial). [...] el retrato no es tanto la evocación de esta intimidad como una llamada a esta intimidad. Nos convoca a ella o hacia ella, nos conduce en ella» (Nancy, 2006, p. 62). Es un diario lo que está proponiendo y con esa imagen suscita aún más esa sensación de intimidad, lo que clásicamente se experimentaba al leer un diario *post mortem*. Nos revela, por ejemplo, que a más de lector y erudito, es

un amante de la música –el título del *post* es «All that jazz» y descubrimos el vinilo de Miles Davis–. Lo descubrimos también con una vestimenta más cómoda –y no el traje y corbata o la americana, ya casi estereotípica en el académico–, de brazos apoyados en las piernas –y no cruzado de brazos, acaso más serio–. Cercano, una persona del montón –diríamos– que decide llevar un diario. Es una habitación luminosa y no tenue, solemne. Una vez más rastreamos su gusto por las figuras pequeñas y coloridas –lo vimos también en su foto de portada–, ahora un par de sillas en un rojo y verde chillón.

Navascués, inspirado en los rasgos que Didier concede al diario clásico, establece unas oposiciones entre este último –tanto diario íntimo y diario público en formato papel– y el diario en abierto:

- Intimidad (o ilusión de ella, como en los dietarios) frente a espectáculo;
- Ausencia de respuestas frente a interactividad;
- Potencial de despliegue verbal frente a mayor comprensión;
- Lenguaje únicamente verbal frente a interacción entre imagen y palabra;
- Yo como centro del discurso frente a Yo en relación con los otros;
- El Otro como marca textual frente al Otro como presencia dialogante con el Yo (2019, p. 246).

La fotografía compartida es un buen ejemplo para confirmar el diagnóstico de Navascués. Giordano se presenta allí a medio camino entre la intimidad de su biblioteca personal –suponemos en su hogar– y el espectáculo. La publicación –a fecha 10.01.2023– tiene 220 reacciones entre *Me gusta* y *Me encanta*, y más de 20 comentarios. Basta apenas una imagen para confirmar el resto de aseveraciones y distinguir el diario impreso del diario en abierto: la interactividad, la «interacción entre imagen y palabra», el «Yo en relación con los otros».

La presencia del público dialogante, receptor inmediato de sus gestos como autor, hacen aún más evidente el esfuerzo invertido de Giordano en construir su imagen. Por un lado, la publicación de fotografías y la información que revela –Emilia, música, Tintín–. Por otro, el título del *post* y las respuestas a los comentarios es otra manera de hacerse presente como autor, sea por el uso del vocabulario, el uso o no de citas, etc. De esa manera construye su imagen de autor frente al público –sus seguidores en redes sociales–: «Rechazando la distinción entre lo interno y lo externo, la noción de postura concierne a las conductas del escritor en relación con el discurso del escritor y con los actos de la persona» (Meizoz, 2014, p. 93).

Publicación en muro



Ilustración 3 – Post (3.01.2023): los comentarios son míos

He seleccionado este *post* del autor por dos razones. La primera, porque el autor en ese momento –28 de diciembre de 2022– ya ha dejado su labor de diarista en Facebook. El 2 de enero de 2020 anotó: «Comienza el año “de capa caída”, como decía mamá. Lo atribuyo a la interrupción, que considero tendría que ser definitiva, del diario que llevaba en Facebook. No publicaré esta entrada. La escribo solo para mí, al menos hasta que edite el libro» (2020c, p. 305). La segunda, porque mantiene el mismo estilo que cuando llevaba conscientemente y con ánimo de publicar el diario.

Inicia siempre con un título, algo no esencial en el diarismo: «Titular los posteos es una de las cosas más divertidas de escribir en Facebook. El hallazgo de un título que permita más de una lectura [...] puede hacerme sentir escritor: alguien que apuesta a los sentidos indirectos, a riesgo de que pasen desapercibidos. [...]» (2020c, p. 15). Con frecuencia acude a las citas, en este caso la de von Hofmannsthal –que bien resume el estilo del autor–. Ese «fenómeno ambiguo» es el esbozo de la postura literaria que Giordano ha erigido: no abandona su imagen de académico, pero la torna más leve y hace surgir la idea de que también es escritor literario. Esa disputa de estilos y maneras constituye su imagen de autor, precisamente esa tensión es el rostro de su literatura. Vemos ya allí en el comentario («Esta es la cita...») ese tono distinto, desenfadado, en principio menos abstracto y procurando evitar la jerga crítica: «Lo que me interesa de este cuaderno virtual es, en principio, las posibilidades que ofrece de olvidar los compromisos y rutinas de mi profesión. Lo que más conspira contra el intento de depuración sintáctica es la inclinación a la elocuencia –[las opiniones formadas]– que caracteriza a la función docente» (2020b, p. 37).

Alberto Giordano, autor de diarios impresos

Hemos visto la manera en que Giordano construye su imagen de autor a través de gestos extratextuales. Se trata ahora de rastrear su postura literaria en lo escrito. Recordemos que Giordano publica inicialmente en Facebook –con todo lo que eso implica de interactividad y presencia del otro, así como de pronta edición– antes de acudir a una editorial. En este segundo momento escoge qué *posts* pasarán al libro: «El lunes comencé a descartar y corregir entradas, cuidando de preservar el tono circunstancial, para ver si lo que resiste alcanza para editar un libro» (2020b, p. 132).

Dijimos que las personas que leen a Giordano en Facebook –«amigos»– conocen de su labor investigativa previa, no lo leen ingenuamente y sin más como diarista. Poseen aquello que Amossy llama *ethos preliminar* y Maingueneau *ethos discursivo* que hace referencia «a la imagen que el locutor posee frente a su auditorio antes de asumir su discurso» (Zapata, 2014, p. xii). De allí el análisis previo de las fotografías y el próximo sobre el estilo. ¿De qué manera Giordano equilibra su prosa académica y rigurosa con un estilo más libre, literario? No es decisión menor, por ejemplo, la selección de los temas. Lo que alimenta su prosa, a más de los eventos del día a día, es su conocimiento a fondo del diario de escritor:

Por *diario de escritor* entiendo, cuando salto de la evidencia empírica a la arrogancia conceptual, un diario que, sin renunciar al registro de lo privado o lo íntimo, expone el encuentro de *notación* y *vida* desde una perspectiva literaria y desde esa perspectiva se interroga por el valor y la eficacia del hábito (¿disciplina, pasión, manía?) de anotar algo en cada jornada (2011, p. 93).

Dos pulsos recorren el diario de Alberto Giordano:

- 1) el diario de escritor como forma y estilo a imitar: «[...] mis autopercepciones como escritor (alguien que actúa como si lo fuera, no importan los resultados)» (2020c, p. 54); y,
- 2) el hacer una poética del diario y del diario en Facebook como tema y motivo de varias de sus entradas.

Ser autor literario: «Mi diario en Facebook tuvo las pretensiones de ser un diario de escritor»

A lo largo de sus diarios descubrimos la tensión del autor por ser leído de determinada manera, esto es, como autor literario y no ya, en exclusiva, como académico. Giordano sabe desde dónde parte al abocarse a la publicación de sus diarios. En este sentido es importante lo que explica Mesa Gancedo:

Si en la pose, más que artificio hay intencionalidad y autoconsciencia, ello quiere decir que quien quiere ser *escritor* «en serio», además o por encima de producir una obra, está

dispuesto a «representar un papel», un papel que, a menudo, tiene un modelo concreto y se traduce, por tanto, inicialmente, en una *imitación*. [...] El sujeto controla y proyecta solo la imagen que quiere (o una parte de su imagen) (2021, p. 208).

Giordano se apunta a *representar un papel*—el de escritor y autor literario— con un «modelo concreto [...] una *imitación*» —la de la forma y el estilo del diario de escritor—. Su conocimiento del diario literario es científico, como ya dijimos.

Aunque por lo general se sitúen en el borde externo de los márgenes que delimitan su actividad, la práctica del diario plantea a los escritores problemas específicos de técnica literaria, ligados a la conciencia que han adquirido de los poderes y los límites del lenguaje cuando se propone representar o capturar de algún modo fragmentos de vida, como así también les plantea cuestiones más mundanas, ligadas a las posibilidades o los riesgos de la autfiguración (¿a través de qué imagen se lo reconocerá, la de un egotista impenitente, la de un moralista o la de un experimentador —según la trillada metáfora del diario como laboratorio?) (2011, pp. 93-94).

El conocimiento del género se torna materia de su diario y norte de sus esfuerzos:

Casi no hay escritor de diarios que no haya sido, desde su adolescencia, un apasionado lector del género, y que no continúe siéndolo mientras anota en sus cuadernos privados el residuo de cada día (2006, p. 140).

El autor procura hacer una imitación, «representar un papel», convencerse a sí mismo de que es autor literario y solo así convencer al resto de lectores. «Mi diario en Facebook tuvo las pretensiones —que asumo con prudente ironía— de ser un diario de escritor, porque tuve presente, mientras lo llevaba, que había un lector al que quería resultarle interesante, no solo por el contenido de lo que anotaba, sino también por los modos de hacerlo» (2021, p. 64). Haciendo referencia a porqué ha llevado ese diario, señala que ante todo lo escribió para su hija Emilia: «es un libro que podría servirle, cuando ella sea mayor y yo haya muerto, para recordarme con amoroso sarcasmo: “se creía escritor”, “se hacía el filósofo”» (2020b, p. 134). Siendo un académico, hace el papel de autor literario: «lo que me interesa de este cuaderno virtual es, en principio, las posibilidades que ofrece de olvidar los compromisos y rutinas de mi profesión. Lo que más conspira contra el intento de depuración sintáctica es la inclinación a la elocuencia —¡las opiniones formadas!— que caracteriza a la función docente (un profesor es alguien a quien le sobran razones y le falta elegancia estilística)» (2020b, p. 37).

El conocimiento científico del género, a su vez, es una loza que dificulta al autor escribir. No se puede probar si en Giordano hay más de imitación que de espontaneidad, es decir, si es realmente un autor literario y no un improvisador. Esta es también otra de las riquezas del estudio de su obra, esa ambigüedad. No es coincidencia que el autor exprese en ocasiones ser acechado por el fantasma de la impostura y que llegue a calificar su diario de «fraudulento» (2021, p. 99). Aquella

duda de si lo que hace alcanza ese valor o es un fracaso, es recurrente: «Si este fuese un verdadero diario [...]. Como este no es un verdadero diario [...]» (2020c, p. 28). «Al menos una vez al día me pregunto si llevar un diario en Facebook no es algo bochornoso, una versión pretenciosa y mal encuadrada de una selfie» (2020c, p. 54).

El tono, la edición, la necesidad de ser leído

Junto al conocimiento a cabalidad del género y el gesto de *imitar*, el autor debe trabajar de manera concreta la prosa de su diario. Precisamente en ese esfuerzo, la imagen de autor literario se recrea en la lectura: «el locutor activa en el intérprete la construcción de cierta representación de sí mismo» (Maingueneau, 2013). Giordano nos explica en su diario lo que supuso para sí este desafío: «[...] la experimentación con registros y tonos que no son estrictamente los del ensayo crítico (los de mi profesión), se impuso, a poco de comenzar, como una rutina casi diaria» (2020b, p. 13). Todavía más, en su segundo diario nos cuenta lo que supone realizar ese esfuerzo para lo que parece un intrascendente *post* en Facebook: «Postear en Facebook, cuidando de la sintaxis y el tono, es al mismo tiempo una afición intrascendente, sujeta a los más absurdos malentendidos, y el acto en el que me comprometo con mayor seriedad en la mayoría de las jornadas. Así de idiota puede volverse la vida de un profesor de mediana edad» (2021, p. 192). Poco después, precisa que le «provoca una vergüenza intolerable» (2021, p. 192). Recordaba Navascués, a propósito de otro reconocido diarista como Trapiello que se oponía a la escritura en línea, la dificultad de un esfuerzo estilístico, literario, en esos medios: «La meticulosidad de su escritura encaja con dificultad con la inmediatez de la redacción de los blogs o las redes sociales: no está para exhibicionismos, según sus palabras (exhibicionismos masivos, añadimos nosotros). Su mismo método, que tan buenos resultados le ha dado en la publicación en papel, no tiene nada que ver con la rapidez con que el yo entra en escena a través de las pantallas» (2019, p. 240). Diríamos, es un esfuerzo desmedido para una publicación de carácter tan inmediato, pasajero y de lectura ágil. Sin olvidar ese otro aspecto del efecto de lo escrito en el público, sea el bochorno virtual, sea la desfiguración de esa imagen de autor que tan laboriosamente se ha construido: «no renuncian a la ilusión de intimidad, pero se vuelven más cautelosos o trascendentales. Hay que mediar las consecuencias de lo que se cuenta porque se escribe pensando en la publicación inminente» (Navascués, 2019, pp. 238-239).

Explica Giordano en *La contraseña de los solitarios* (2011) la importancia que tiene para los diaristas la pregunta de *¿Para qué o para quién se escribe el diario?* (p. 54). Teniendo eso mente, en varios momentos procura dar respuesta a esa pregunta: nuevamente nos hallamos en ese intermedio entre una preocupación auténtica y una *imitación* de lo que debe sentir un diarista. Las sugerencias para dejarlo son incontables, así como el miedo a enfrentar la banalidad del día a día: «la transformación de cada día en algo de lo que habrá que dar cuenta» (p. 15). Caben siempre

las cuestiones sobre a quién le podría interesar los eventos de nuestra vida, sobre si publicar o no esos apuntes –¿por qué público y no privado?–, sobre si se quiere exponer la intimidad o parte de ella en un mundo que considera ya a esta última una mercancía. La imagen del autor –con todo lo que eso conlleva de exhibición y develamiento de la intimidad– se torna objeto de *intercambio*: «la identidad como imagen, como *signo* en un intercambio con el otro en el que se pacta tal identidad en un contexto de intercambio, de ser para el otro» (Pozuelo, 2006, p. 64).

La problemática radica también en que por medio del diario el mismo autor se está descubriendo o reelaborando, puliendo, balanceando esa figura de autor que aspira a proponer, por lo que lo escrito está sujeto primero al juicio del propio autor. «Le diariste, depuis sa position de retrait, produit une image de lui-même qu’il questionne continuellement, se regarde dans son texte et interroge la relation spéculaire qu’il établit avec lui-même» (Braud, 2006, p. 147). Ante todo, el diarista se expone ante sí mismo y traza una identidad con la que se sienta cómodo, previo a proponerla al público, que dijimos la tomará como *objeto de intercambio*. Señaló Giordano como teórico del género, años antes de empezar a llevar su diario, que publicar esos apuntes es exponer «cada gesto, cada conducta al juicio de un observador omnipresente. Por eso se hace tan difícil sostener el ejercicio y son tantas las coartadas para abandonarlo o interrumpirlo» (2011, p. 15). El autor se sincera y explicita en su último diario: «Escribo para mí, porque es la mejor forma de ocupar tiempo, pensando en alguien muy cercano, que sabrá disculpar el egotismo y la falta de talento. Pero si no contase con publicarlo en Facebook, para que lo lea cualquiera, dejaría de escribir» (2020c, p. 66). La tensión de producir una imagen propia y de combatir la banalidad del día a día, esforzándose también en el tono y el estilo, termina siendo superada por la necesidad de ser leído. Y en el contexto de este artículo: por ser leído como autor literario.

Esto no quita, sin embargo, el anhelo de llevar un auténtico diario íntimo, espontáneo, sin hacer un papel: «Ninguna de estas funciones se cumple en los diarios que llevamos en Facebook. El supuesto diálogo de la conciencia o el alma consigo misma está siempre interferido por la presencia virtual de otros, los llamados “amigos”, en calidad de asistentes o coprotagonistas» (2020c, p. 179). La interactividad se presenta así como un problema real: «Otra buena razón para convertirme en un auténtico diarista, uno de cuadernos, no de posteos, es que podría apuntar cuestiones que prefiero no tratar en Facebook, menos por cuidar mi imagen que por fobia a la interactividad, y son de las que más me interesan y a las que más posibilidades les entreveo en términos de autoexamen y especulación novelesca: la relación con el dinero y la sexualidad masculina en la mediana edad» (2020c, p. 180). Parece que Giordano termina echando en falta, incluso, una poética no genérica del diario –esto es, desprendida de sus estudios del género–, sino una auténtica, surgida de un diario llevado por el hecho mismo de llevarlo: «la auténtica teoría de

las escrituras de sí mismo es su práctica, reflexiva e irónica, en cualquier soporte, incluido Facebook» (2020b, p. 67). Así podría tornarse real eso que anotaba Amiel sobre que el diario «refleja los desánimos, desfallecimientos, repugnancias, debilidades, más que los momentos de felicidad, de vida elevada, de contemplación. Es confidente del sufrimiento y no de la felicidad, testigo de cargo, no de descargo» (13/05/1847, p. 79).

De los comentarios en Facebook

En la línea de la poética del diario en Facebook, vale la pena salvar unas entradas de *El tiempo de la improvisación* sobre los comentarios en esa red social. Vemos allí, una vez más, el conocimiento especializado del autor, su ansia de hacer una poética del diario emergente –el diario público, en Facebook– y el tono entre académico y desenfadado. El tema lo desarrolla, ante todo, en una entrada con el título ya señalado: «De los comentarios en Facebook». Allí propone –junto a un amigo– una teoría, basada en los formalistas rusos –el *tema* y los *subtemas*–, para distinguir los comentarios oportunos en Facebook de los inadecuados: «los comentarios adecuados son los que se refieren al tema de un posteo y los inadecuados, los que se enredan en algún motivo. Los comentarios inadecuados suelen ser posteos en muro ajeno» (2021, p. 125). Además de esta clasificación, se propone una segunda: los *posts* «egotistas» y los «denuncialistas», estos últimos una variedad del primero. «En el caso de los posteos francamente egotistas, el tema siempre es el yo posteador. Cuando los comentarios se desvían de esta obviedad, a propósito de algún motivo, es porque ellos mismos se piensan como “posteos egotistas”, monólogos disfrazados de respuesta» (2021, p. 25). Más adelante en el diario, en una entrada titulada *Intelectuales de cotillón*, insiste en la misma idea: «Los que comentan un posteo con los tonos propios del que viene a decir la última palabra: desenmascaran ilusiones, ponen las cosas en el plano que corresponde. Categóricos e intransigentes. Impermeables a la ironía y la frivolidad, aunque su intervención delata el gusto por perder el tiempo en Facebook» (2021, p. 121).

Conclusión

A lo largo de este artículo, se ha analizado la manera en que Alberto Giordano ha construido una imagen de autor frente al público. Hemos dicho que partía del previo conocimiento de su público inicial –*ethos prediscursivo*– que sabía de su labor académica. Sin dejar esa primera imagen, ha moldeado en tensión con aquella una segunda, de autor de diarios literarios. «Hay quienes se conforman con tomar el diario de un escritor como documento de cultura [...] habría que ensayar una lectura que atendiera también a la manifestación, aquí o allá, siempre en la superficie, de las tensiones que envuelve el acto diarístico» (Giordano, 2020a, pp. 162-163). Parte

de la riqueza de la obra de Giordano estriba en la tensión entre ambas identidades y la manera en que modela una nueva imagen de autor.

Los gestos textuales y extratextuales analizados son los que constituyen, precisamente, su *postura literaria*. Meizoz se refiere a ambos como «*constitutive de l'acte créateur*» (2007, p. 32), no los deslinda. Sus decisiones a la hora de *postear* en Facebook –la pose en las fotografías, el tono, el estilo, la temática– son tan importantes como la de decidir imprimir el diario y el consiguiente proceso de edición, selección y reescritura. Giordano es autor a lo largo de todas aquellas decisiones.

La imagen que genera a lo largo de sus acciones –dijimos, textuales y no– es la manera en que será identificado en el campo literario. Si será o no leído, de qué manera, con quién o quiénes será comparado, qué lugar ocupará dentro del diarismo hispanoamericano –residual, en comparación al ámbito español (Saldaña, 2022, p. 44)–. De cara al caso concreto del género diario es un acierto esa identidad en tensión, en cuanto que un diario «se sostendrá menos por su vocación testimonial que por la verosimilitud de su personaje» (Peyró, 2022). La imagen de autor es el atractivo del diario que se lee.

Finalmente, para el análisis de la postura literaria de Alberto Giordano se ha acudido a sus tres diarios publicados y a su iconografía en Facebook. De esa manera, nos hemos distanciado del *ethos* que «designaría esa imagen que el escritor da de sí mismo en un texto singular y que se limita únicamente a este» (Meizoz, 2014, p. 89). La postura hace referencia, más bien, a la imagen que «el escritor construye a la largo de una serie de obras firmadas con su nombre» (2014, p. 89).

A modo de conclusión, recogemos la postura literaria que Giordano ha tomado en el campo literario:

- a) la de un académico que quiere ser leído como autor literario –de allí, entre otros, el de tomar la poética como tema–;
- b) la de un personaje –diarista, voz íntima– antes que un estereotipo –el «académico»–, y;
- c) la de un investigador capaz de una prosa ligera y estilizada.

Referencias bibliográficas

- AMIEL, H. (1996). *En torno al diario íntimo*. Pre-Textos.
- AMOSSY, R. (2018). *La presentación de sí: Ethos e identidad verbal*. Prometeo Libros.
- AMOSSY, R., y MAINGUENEAU, D. (2009). Autour des 'scenographies auctoriales': entretien avec José-Luis Diaz, auteur de *L'écrivain imaginaire* (2007). *Argumentation et analyse du discours*, 3. <https://doi.org/10.4000/aad.678>
- BRAUD, M. (2006). *La Forme Des Jours*. Éditions du Seuil.
- GIORDANO, A. (2006). *Una posibilidad de vida: Escrituras íntimas*. Beatriz Viterbo Editora.
- GIORDANO, A. (2011). *La contraseña de los solitarios: Diario de escritores*. Beatriz Viterbo Editora.

- GIORDANO, A. (2020a). *El giro autobiográfico*. Beatriz Viterbo Editora.
- GIORDANO, A. (2020b). *El tiempo de la convalecencia: Fragmentos de un diario en Facebook*. Kriller71 Ediciones.
- GIORDANO, A. (2020c). *Tiempo de más*. Iván Rosado.
- GIORDANO, A. (2021). *El tiempo de la improvisación: Fragmentos de un diario en Facebook*. Editorial Candaya S.L.
- MAINGUENEAU, D. (2004). *Le discours littéraire: paratopie et scène d'énonciation*. Armand Colin.
- MAINGUENEAU, D. (2013). L'èthos: un articulateur. *COntEXTES*, 13. <https://doi.org/10.4000/contextes.5772>
- MEIZOZ, J. (2007). *Postures Littéraires: Mises en scène modernes de l'auteur*. Éditions Slatkine.
- MEIZOZ, J. (2014). Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, *ethos*, imagen de autor. En J. Zapata (Ed.). *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (pp. 85-97). Editorial Universidad de Antioquia.
- MESA, D. (2021). La pose en el diario. Una aproximación teórica. En J. Rubio y E. Serrano (Eds.). *El retrato literario en el mundo hispánico, II* (pp. 197-220). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- NANCY, J. (2006). *La mirada del retrato*. Amorrortu.
- NAVASCUÉS, J. (2019). Minificción digital y escritura autobiográfica: del diario al blog. En A. Calvo (Ed.). *Epifanías de la brevedad: Microformas literarias y artísticas en la red* (pp. 231-249). Visor Libros.
- PEYRÓ, I. (2022). De libros habitables: observaciones sobre diarios y diaristas. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 861, 46-50.
- POZUELO, J. M. (2006). *De la autobiografía*. Crítica, S.L.
- SALDAÑA, D. (2022). Esa lánguida vanguardia. Apuntes dispersos sobre el diario íntimo. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 861, 44-45.
- ZAPATA, J. (2014). Introducción. En *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (pp. 17-32). Editorial Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.15446/lthc.v17n1.48699>